



Desarrollo humano para erradicar la pobreza

La pobreza es más que la pobreza de ingreso; es la denegación de opciones y oportunidades para vivir una vida tolerable

Durante el siglo XX la pobreza se ha reducido notablemente en muchas partes del mundo. Pero una cuarta parte de la población mundial sigue sumida en la pobreza severa. En una economía mundial de 25 billones de dólares esto es un escándalo, que refleja desigualdades vergonzosas y el fracaso inexcusable de la política nacional e internacional.

El gran éxito logrado en la reducción de la pobreza en el siglo XX demuestra que la erradicación de la pobreza severa en los primeros decenios del siglo XXI es posible. Podrá parecer una ambición extraordinaria, pero está a nuestro alcance. Casi todos los países se comprometieron con este objetivo en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social en 1995. Y muchos, incluidos algunos de los países de mayor tamaño, han comenzado a tratar de alcanzarlo con toda la seriedad necesaria para lograrlo.

El Informe sobre Desarrollo Humano 1997 examina este problema mundial desde la perspectiva del desarrollo humano. Se concentra no sólo en la pobreza de ingreso sino en la pobreza desde la perspectiva del desarrollo humano, la pobreza como denegación de opciones y oportunidades para vivir una vida tolerable.

El progreso logrado en la reducción de la pobreza en el siglo XX es notable y no tiene precedentes ...

Pocas personas comprenden los grandes adelantos que ya se han hecho. En los últimos 50 años la pobreza se ha reducido más que en los 500 años anteriores. Y se ha reducido en algunos sentidos en casi todos los países.

Los indicadores clave del desarrollo

humano han avanzado decididamente en los últimos decenios. Desde 1960, en poco más de una generación, la tasa de mortalidad infantil de los países en desarrollo se ha reducido en más de la mitad. Las tasas de malnutrición se han reducido en casi un tercio. La proporción de niños que no asiste a la escuela primaria se ha reducido en más de la mitad, a menos de una cuarta parte. Y el porcentaje de familias rurales sin acceso a agua potable se ha reducido de nueve décimos a alrededor de un cuarto.

Esos adelantos han tenido lugar en todas las regiones del mundo (véase la página 4). China, y otros 14 países o Estados con una población superior a 1.600 millones de personas, han reducido a la mitad la proporción de su población que vive por debajo de la línea de la pobreza de ingreso nacional en menos de 20 años. Otros 10 países, con otros 1.000 millones de habitantes, han reducido en una cuarta parte o más la proporción de su población que vive en la pobreza de ingreso. Aparte de los adelantos en lo que respecta sólo al ingreso, ha habido grandes adelantos en todos esos países en cuanto a la esperanza de vida y el acceso a los servicios sociales básicos.

El progreso acelerado de la reducción de la pobreza en el siglo XX se inició en Europa y América del Norte en el siglo XIX, en lo que ahora puede considerarse el primer Gran Ascenso para salir de la pobreza y la privación humana. El ascenso se inició en los albores de la revolución industrial, con ingresos en aumento, mejoramiento de la salud pública y la educación y, finalmente, con programas de seguridad social. Hacia el decenio de 1950 la mayor parte de Europa y América del

Norte disfrutaba del pleno empleo y el estado providente.

El segundo Gran Ascenso se inició en los años cincuenta en los países en desarrollo. El fin del colonialismo fue seguido por el mejoramiento de la educación y la salud y un desarrollo económico acelerado que provocó una reducción notable de la pobreza. A fines del siglo XX entre 3.000 y 4.000 millones de los habitantes del mundo habrán experimentado un mejoramiento sustancial de su nivel de vida, y entre 4.000 y 5.000 millones tendrán acceso a educación y a atención de salud básicas. Precisamente esos adelantos hacen que la erradicación de la pobreza no constituya un ideal distante, sino una posibilidad cierta.

... pero los adelantos han sido desiguales y afectados por retrocesos, y la pobreza sigue siendo generalizada.

Algunas cifras escuetas resumen el balance de la pobreza hacia fines del siglo XX.

- Más de la cuarta parte de la población del mundo en desarrollo sigue viviendo en la pobreza medida por el índice de pobreza humana (IPH) que se presenta en este Informe por primera vez. Alrededor de un tercio — 1.300 millones de personas — viven con un ingreso inferior a 1 dólar diario.
- El Asia meridional tiene la mayor cantidad de gente afectada por la pobreza humana. Y tiene el mayor número de personas que viven en la pobreza de ingreso: 515 millones. En el Asia meridional, el Asia oriental y el Asia sudoriental y el Pacífico viven más de 950 millones de los 1.300 millones de pobres de ingreso.
- El África al sur del Sahara tiene la mayor proporción de personas que viven en la pobreza humana, y la tasa más rápida de crecimiento de este grupo. Unos 220 millones de habitantes de la región son pobres de ingreso. De hecho, los países del África al sur del Sahara y otros países menos adelantados son afectados gravemente por la pobreza, y se estima que en el año 2000 la mitad de la población del África al sur del Sahara vivirá en la pobreza de ingreso.

- En América Latina y el Caribe la pobreza de ingreso es más generalizada que la pobreza humana — afecta a unos 110 millones de personas — y sigue creciendo.

- Europa oriental y los países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) han experimentado el mayor deterioro en los últimos diez años. La pobreza de ingreso se ha difundido de un sector reducido de su población a alrededor de una tercera parte: 120 millones de personas por debajo de una línea de pobreza de 4 dólares diarios.

- Y en los países industrializados más de 100 millones de personas viven por debajo de la línea de la pobreza de ingreso, fijada en la mitad del ingreso mediano individual. Treinta y siete millones carecen de empleo.

En esos grandes grupos algunas personas sufren más que otras, en particular los niños, las mujeres y las personas de edad.

Los niños son especialmente vulnerables, afectados por la malnutrición y la enfermedad precisamente cuando se están formando sus cerebros y sus cuerpos. Unos 160 millones de niños sufren de malnutrición moderada o severa. Unos 110 millones no asisten a la escuela.

Las mujeres son pobres en medida desproporcionada, y con demasiada frecuencia carecen de poder y están recargadas por las tensiones del trabajo productivo, el nacimiento y atención de los niños y otras responsabilidades domésticas y comunitarias. Y su falta de acceso a la tierra, el crédito y mejores oportunidades de empleo limitan su capacidad para luchar contra la pobreza por sí mismas y con sus familias, o para salir de ella.

Las personas de edad, un grupo que va en aumento en todas las regiones, suelen vivir sus últimos años en la pobreza y el abandono.

Precisamente cuando las posibilidades de adelanto deberían ser mejores que nunca, nuevas presiones a escala mundial crean o amenazan nuevos aumentos de la pobreza. Algunas señales de peligro:

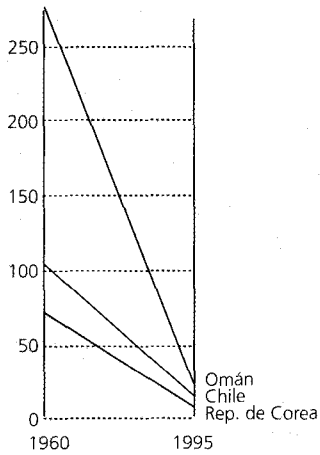
- Crecimiento económico lento, estancamiento e incluso declinación en unos 100 países en desarrollo y en transición.
- Conflicto continuo en 30 países, la mayoría de ellos en África.

Nuevas presiones a escala mundial crean o amenazan nuevos aumentos de la pobreza

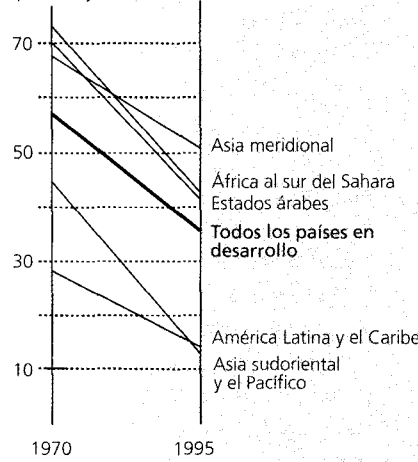
POVERTY HAS GENERALLY BEEN REDUCED RAPIDLY SINCE 1950, BUT WITH MANY SETBACKS AND REVERSALS

GRÁFICO 1

Tasa de mortalidad de niños menores de cinco años (por 1.000 nacidos vivos)

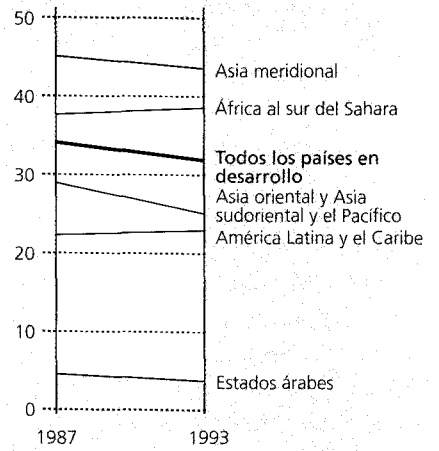


Tasa de analfabetismo de adultos (porcentaje)



Incidencia de la pobreza de ingreso

(porcentaje basado en la línea de pobreza de 1 dólar diario)

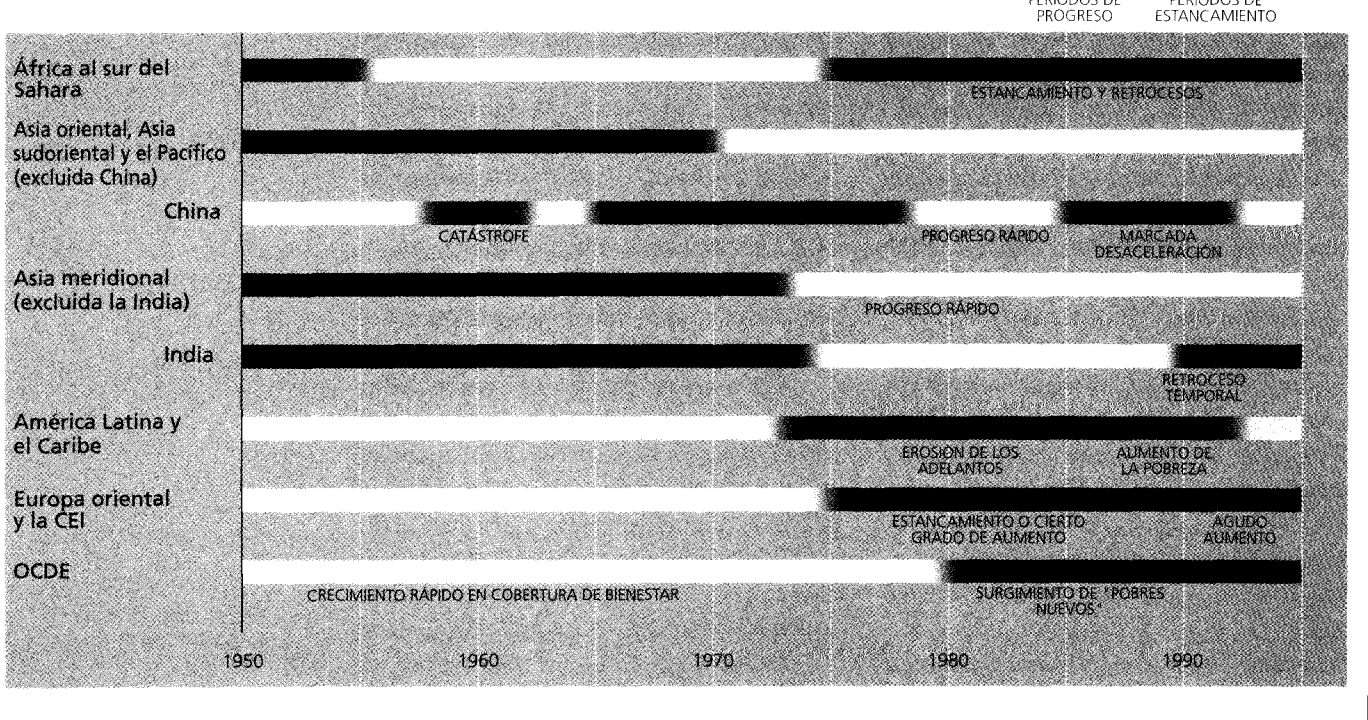


10 mayores reducciones	1970	1995	% de reducción
Omán	280	25	91
Corea, Rep. de	71	9	87
Chile	105	15	86
Arabia Saudita	185	34	82
Cuba	54	10	81
Barbados	54	10	81
Singapur	30	6	80
Túnez	184	37	80
Jordania	123	25	80
Irán, Rep. Islám. del	196	40	80

10 mayores reducciones	1970	1995	% de reducción
Corea, Rep. de	12	2	83
Libano	31	8	75
Jordania	53	13	75
Tailandia	21	6	70
Filipinas	17	5	68
Kenya	68	22	68
Cuba	13	4	67
Zimbabwe	45	15	67
Ecuador	28	10	65
Indonesia	46	16	65

10 mayores reducciones	Periodo	Primer año	Ultimo año	% de cambio
China	1978-94	33	7	79
Túnez	1967-90	33	7	79
Corea, Rep. de	1970-90	23	5	78
Malasia	1970-93	60	14	77
Indonesia	1970-90	60	15	75
Singapur	1972-82	31	10	68
Marruecos	1984-91	6	2	67
Estados de la India				
Kerala	1974-94	59	26	56
Punjab	1974-94	28	13	54
Haryana	1974-88	34	16	53

Progresos y retrocesos de la reducción de la pobreza de ingreso desde 1950



- Lento adelanto en esferas clave como la nutrición.
- El aumento de amenazas como el VIH/SIDA.

Los datos más recientes indican que el índice de desarrollo humano (IDH) declinó en el último año en 30 países, más que en ningún año desde que se publicó por primera vez el Informe sobre Desarrollo Humano en 1990. Entre 1987 y 1993 el número de personas cuyo ingreso era inferior a 1 dólar diario aumentó en casi 100 millones, a 1.300 millones, y esa cifra parece estar creciendo en todas las regiones salvo el Asia sudoriental y el Pacífico.

La transición del socialismo a la democracia y la economía de mercado ha resultado más dificultosa de lo que nadie podía imaginar. Los costos han sido no sólo económicos, como resultado de la reducción notable del PIB, sino además humanos, con salarios en reducción, aumento de la delincuencia y pérdida de protección social. En algunos países la esperanza de vida se ha reducido en cinco años o más.

En muchos de los países industrializados aumenta el desempleo y la protección tradicional contra la pobreza se ve socavada por presiones sobre el gasto público y el estado providente. En algunos países industrializados, como los Estados Unidos y el Reino Unido, la pobreza ha aumentado en medida considerable.

Ninguno de esos acontecimientos deprimentes era inevitable. Y todos se pueden invertir, si los países toman con mayor seriedad los compromisos ya contraídos de dar alta prioridad a la reducción de la pobreza, tanto en el plano nacional como en el internacional.

Desde la perspectiva del desarrollo humano, la pobreza significa la denegación de opciones y oportunidades de vivir una vida tolerable.

Es en la privación de la vida que la gente puede vivir que se manifiesta la pobreza. La pobreza puede significar más que la falta de lo que es necesario para el bienestar

material. Puede significar además la denegación de oportunidades y opciones básicas para el desarrollo humano, vivir una vida larga, sana y creativa y disfrutar de un nivel decente de vida, libertad, dignidad, respeto por sí mismo y de los demás.

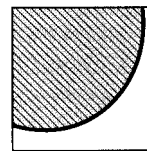
Para los encargados de adoptar las decisiones políticas, la pobreza de opciones y oportunidades suele ser más pertinente que la pobreza de ingreso. Centra la atención en las causas de la pobreza y lleva directamente a las estrategias de potenciación y otras medidas encaminadas a realizar las oportunidades de todos.

La pobreza debe enfrentarse en todas sus dimensiones, y no sólo en cuanto al ingreso. Las necesidades son grandes. Se estima que unos 1.300 millones de personas sobreviven con menos del equivalente de 1 dólar diario. Pero hay otras necesidades,

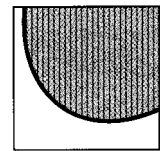
GRÁFICO 2

La pobreza en la perspectiva del desarrollo humano

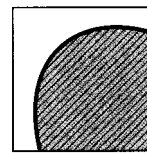
La pobreza tiene muchas dimensiones



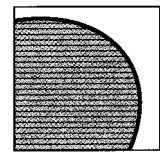
Vida breve



Analfabetismo

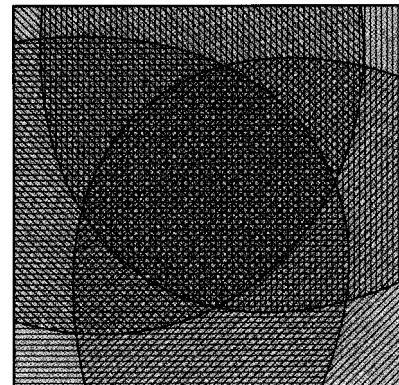


Exclusión



Falta de medios materiales

Y esas dimensiones pueden superponerse en diferentes combinaciones



Una estrategia centrada en la gente para erradicar la pobreza debe comenzar por aumentar los activos de los pobres

igualmente básicas y algunas veces más (gráfico 1). Casi 1.000 millones de personas son analfabetas. Bastante más de 1.000 millones carecen de acceso a agua potable. Unos 840 millones tienen hambre o enfrentan la inseguridad alimentaria. Y se estima que casi la tercera parte de la población de los países menos adelantados — la mayoría de los cuales se hallan en el África al sur del Sahara — no sobrevivirá hasta la edad de 40 años.

El índice de pobreza humana combina las dimensiones básicas de la pobreza y revela contrastes interesantes con la pobreza de ingreso. Este Informe presenta un índice de la pobreza humana, el IPH. En lugar de medir la pobreza por el ingreso, el IPH usa indicadores de las dimensiones más básicas de la privación: una vida breve, falta de enseñanza básica y falta de acceso a recursos públicos y privados. Como todas las mediciones, el IPH tiene insuficiencias en cuanto a datos y conceptos. Como todas las mediciones, no puede captar la totalidad de la pobreza humana. Pero al combinar en un sólo índice de pobreza las preocupaciones que se suele dejar de lado cuando se concentra sólo en el ingreso, el IPH constituye una útil adición a la medición de la pobreza.

En los primeros lugares de las clasificaciones se hallan Trinidad y Tabago, Cuba, Chile, Singapur y Costa Rica. La pobreza humana ha sido reducida y afecta ahora a menos de 10% de la población de esos países.

¿Y dónde es más generalizada la pobreza humana? El IPH supera el 50% en siete países — el Níger, Sierra Leona, Burkina Faso, Etiopía, Malí, Camboya y Mozambique —, lo que implica que más de la mitad de su población sufre formas severas de pobreza humana. En total, el IPH de 35 de los 78 países en desarrollo respecto de los cuales se ha calculado es superior al 33%.

Comparando el IPH con mediciones de la pobreza por el ingreso y el índice de 1 dólar diario por cabeza se revelan contrastes interesantes:

- Tanto la pobreza de ingreso como la pobreza humana son generalizadas, y afectan de una cuarta parte a un tercio de

los habitantes del mundo en desarrollo.

- *El África al sur del Sahara y el Asia meridional* tienen la mayor incidencia tanto de pobreza de ingreso como de pobreza humana, alrededor del 40%.

- *Los Estados árabes.* La mayoría de los países han hecho progresos notables en la reducción de la pobreza de ingreso, que ahora sólo llega al 4%, pero enfrentan un gran retraso en cuanto a pobreza humana (32%).

- *América Latina y el Caribe.* Con un IPH del 15%, esta región ha reducido la pobreza humana en muchos países, pero la pobreza de ingreso sigue siendo del 24%.

- En Egipto, Guinea, Marruecos, el Pakistán y otros 10 países la proporción de personas que vive en la pobreza humana supera la proporción de pobres de ingreso.

- En Guinea-Bissau, el Perú, Honduras, Kenya y Zimbabwe la proporción de personas que son pobres de ingreso supera la proporción de quienes viven en la pobreza humana medida por el IPH.

La escala de la pobreza es intimidante, pero lo que ya se ha logrado es alentador. Seis prioridades son esenciales si se quiere erradicar la pobreza.

Todos los países — en desarrollo y desarrollados — necesitan políticas y estrategias para reducir sustancialmente la pobreza general en el plazo más breve posible, reducir las desigualdades y erradicar la pobreza absoluta en una fecha que se especificará respecto de cada país en su contexto nacional. Tal como se enunció en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, es necesario emprender ese proceso en asociación entre los gobiernos y la sociedad civil, incluido el sector privado.

La estrategia de reducción de la pobreza naturalmente diferirá de un país a otro, pero hay seis prioridades para la acción:

1. En todas partes el punto de partida consiste en potenciar a mujeres y hombres, asegurar su participación en las decisiones que afectan sus vidas y permitirles aumentar sus puntos fuertes y sus activos.

Los pobres y sus comunidades confían primordialmente en su propia energía, su creatividad y sus activos. Esos activos no son sólo de orden económico. Son también sociales, políticos, ambientales y personales, tanto para los hombres como para las mujeres.

Una estrategia centrada en la gente para erradicar la pobreza debería comenzar por aumentar los activos de los pobres y potenciarlos para ganar su lucha contra la pobreza. ¿Qué implica una estrategia de este tipo?

- Reformas y medidas normativas para permitir a los pobres tener acceso a los activos que los protejan contra la vulnerabilidad. La seguridad en la tenencia de la vivienda y la tierra es tan importante como el acceso al crédito y a otros servicios financieros.
- Compromisos políticos para garantizar y proteger los derechos políticos, económicos, sociales y civiles de los pobres.
- Educación y atención de salud para todos, además de servicios de salud reproductiva, planificación de la familia y abastecimiento de agua y saneamiento. Es necesario lograrlo pronto, y no postergarlo por otra generación.
- Redes de seguridad social para impedir que la gente caiga en la destitución o para rescatarlos del desastre.

2. La igualdad de género es esencial para potenciar a la mujer y para erradicar la pobreza.

Las mujeres ya se hallan en la primera línea de los esfuerzos del hogar y la comunidad para salir de la pobreza y hacer frente a sus efectos. Pero con demasiada frecuencia no tienen voz en la adopción de decisiones, ya sea en el hogar, la comunidad, o la escena nacional e internacional.

Es necesario que la igualdad de género forme parte de la estrategia de cada país

para erradicar la pobreza, como fin y como un medio para erradicar otras formas de pobreza humana. Esto significa:

- Concentrarse claramente en poner fin a la discriminación contra las niñas en todos los aspectos de la salud, la educación y la crianza, comenzando por la supervivencia.
- Potenciar a las mujeres garantizando su igualdad de derechos y de acceso a la tierra, el crédito y las oportunidades de empleo.
- Adoptar más medidas para poner fin a la violencia contra la mujer, el lado muy generalizado pero con frecuencia oculto de la pobreza humana.

Un compromiso creativo con la igualdad de género reforzará todas las esferas de acción para reducir la pobreza. Las mujeres pueden aportar nueva energía, nueva comprensión y una nueva base para la organización. Si no se introduce la dimensión de género en el desarrollo, se pone en peligro el desarrollo. Y si las estrategias encaminadas a reducir la pobreza no potencian a las mujeres, no lograrán potenciar a toda la sociedad.

3. La reducción sostenida de la pobreza requiere el crecimiento en beneficio de los pobres en todos los países, y un crecimiento más rápido en los aproximadamente 100 países en desarrollo y en transición cuyo crecimiento ha ido en declinación.

En los últimos 15 a 20 años más de 100 países en desarrollo y en transición han sufrido fracasos desastrosos en cuanto a crecimiento y reducciones de su nivel de vida más profundas y más prolongadas que las experimentadas en los países industrializados durante la Gran Depresión de los años treinta. Como consecuencia de esos retrocesos, el ingreso de más de 1.000 millones de personas ha caído por debajo de niveles alcanzados por primera vez hace 10, 20 y a veces 30 años.

El crecimiento económico es un medio poderoso para reducir la pobreza, pero los beneficios del crecimiento no son automáticos. La Argentina creció en 2% per cápita por año en los años cincuenta, pero su pobreza de ingreso aumentó. Honduras creció también en un 2% anual entre 1986

Un compromiso creativo con la igualdad de género reforzará todas las esferas de acción para reducir la pobreza

y 1989 y su pobreza de ingreso se duplicó. Los Estados Unidos, Nueva Zelandia y el Reino Unido experimentaron un buen crecimiento medio entre 1975 y 1995, pero la proporción que vivía en la pobreza aumentó.

Crecimiento en beneficio de los pobres

El crecimiento en beneficio de los pobres tiene varios elementos clave:

Restauración del pleno empleo como gran prioridad de la política económica. El crecimiento económico contribuye en mayor medida a la reducción de la pobreza cuando aumenta el empleo, la productividad y los salarios de los pobres, y cuando se canalizan los recursos públicos para promover el desarrollo humano. El Informe sobre Desarrollo Humano 1996 mostró la forma en que surgía un círculo virtuoso de crecimiento económico y desarrollo humano cuando el crecimiento utilizaba mano de obra y generaba empleo, y cuando las aptitudes y la salud humana mejoraban rápidamente.

Reducción de la desigualdad y moderación de sus extremos. Si se quiere reducir la pobreza los encargados de formular políticas deben evitar el crecimiento «despiadado» que lleva a aumentar la desigualdad de ingreso. A diferencia de algunas percepciones, la desigualdad suele obstaculizar el crecimiento. En 29 de los 68 países en desarrollo respecto de los cuales se tienen datos, la relación del ingreso del 20% más rico con el del 20% más pobre excede de 10 a 1; en 17, 15 a 1, y en 9, 20 a 1. En América Latina el 20% más rico tiene un ingreso medio superior a 17.000 dólares, y el 20% más pobre, 930 dólares. Esas desigualdades socavan todo el proceso de desarrollo y dificultan la reducción de la pobreza.

Aceleración del crecimiento en los países pobres. Los países pobres necesitan con urgencia acelerar el crecimiento económico, a un ritmo anual del 3% per cápita por lo menos. Este crecimiento, si es del tipo apropiado y se distribuye en forma equitativa, duplicaría el ingreso en una generación o incluso antes. En las circunstancias adecuadas, podría reducir la

pobreza de ingreso a la mitad en un decenio.

Se necesita algo más, poner en un plano central el compromiso de erradicar la pobreza. Para la política macroeconómica esto significa mucho más que fomentar el crecimiento económico. La erradicación de la pobreza debe ser una prioridad central de la política económica nacional, como lo ha sido en muchos países que han logrado con éxito reducir la pobreza, como Malasia y Noruega.

Medidas en beneficio de los pobres rurales

Alrededor de tres cuartas partes de la población más pobre del mundo vive en zonas rurales y depende de la actividad agrícola para ganarse la vida. Para esa gente el crecimiento en beneficio de los pobres significa aumentar la productividad agrícola y sus ingresos.

Entre las prioridades clave se incluyen:

Creación de una atmósfera propicia para la agricultura en pequeña escala, las microempresas y el sector no estructurado. Estos son sectores de los cuales depende la mayoría de la gente pobre para ganarse el sustento. Contribuyen además al crecimiento, por cuanto generan ingresos y empleo de bajo costo, con pocos insumos importados y pocos requisitos de gestión.

El aumento de la productividad de la agricultura en pequeña escala hace algo más que beneficiar a los campesinos. Crea además empleo en la granja y fuera de ella, y reduce los precios de los alimentos. Los pobres se benefician en mayor medida, porque alrededor del 70% de su consumo consiste en alimentos, principalmente alimentos básicos, y el abastecimiento regular y los precios estables tienen gran importancia. El fuerte apoyo a la agricultura en pequeña escala se hallaba en el centro de los casos más exitosos de reducción de la pobreza, como China en 1978-1985, Malasia desde 1971 y la India en los comienzos de los años ochenta.

Fomento del progreso tecnológico. La primera revolución verde ayudó a millones de campesinos en pequeña escala y compradores urbanos de alimentos a salir de la pobreza con adelantos tecnológicos en

Muchos de los adelantos seguirán siendo frágiles a menos que los refuerce un decidido crecimiento en beneficio de los pobres

el cultivo del trigo, el maíz y el arroz en zonas de gran potencial. Se necesita una segunda revolución verde para los campesinos pobres que viven en las zonas de recursos escasos y dependen de cultivos como el mijo y la mandioca.

Inversión de la declinación ambiental en las regiones marginales. Cerca de la mitad de los habitantes más pobres del mundo — más de 500 millones — se ganan la vida en zonas ecológicamente frágiles y de baja productividad. En ellas los intentos por reducir la pobreza deben ir de la mano de los intentos por proteger el medio ambiente. Contar con fuentes de energía sostenible y proteger la diversidad biológica debería formar parte de la base de la sostenibilidad ambiental.

Aceleración de la transición demográfica. La reducción de la pobreza está estrechamente vinculada con la reducción del crecimiento de la población: es probable que las familias pobres tengan más hijos precisamente porque necesitan su trabajo para recoger suministros de leña o agua cada vez más distantes.

Educación y salud para todos

Como lo demuestra la experiencia de los países que han crecido rápidamente, una de las fuerzas más exitosas para el crecimiento está constituida por la educación y la atención de salud básicas. Los estudios han demostrado reiteradamente la elevada tasa de rendimiento de ese tipo de inversión, especialmente respecto de las niñas. Si bien la inversión en la gente rinde esos ricos dividendos sólo en un largo plazo, ningún dirigente político debe sacrificar esa meta por las exigencias de corto plazo.

La acción acelerada para reducir la pobreza humana en educación y salud es una necesidad casi universal y no debe esperar el crecimiento para reanudarse. En los últimos 15 años algunos países han hecho progresos significativos en la reducción de algunos aspectos de la pobreza pese a la declinación desastrosa del ingreso per cápita.

- En 1980-1995 Burkina Faso, Gambia, el Senegal y Zimbabwe redujeron la mortalidad infantil entre un tercio y la

mitad, pese a la declinación del ingreso en gran parte de ese período.

- También en 1980-1995 Argelia, Jordania, el Perú, la República Árabe Siria y Trinidad y Tabago redujeron la mortalidad infantil entre la mitad y dos tercios, pese a la reducción del ingreso per cápita en el 20% o más en el último decenio.

- En los Estados árabes el número de personas con acceso a agua potable se duplicó con creces entre 1980 y 1995, pese a graves retrocesos económicos.

Estos adelantos no justifican sentarse en los laureles. Muchos de ellos seguirán siendo frágiles a menos que los refuercen un decidido crecimiento en beneficio de los pobres y políticas que traduzcan ese crecimiento en desarrollo y reducción de la pobreza. Los países con escaso crecimiento, como Zimbabwe, han visto el retroceso de algunos de sus adelantos.

Reducción de la pobreza en los países industrializados

En los países industrializados el aumento del desempleo, la caída de los salarios y la reducción de los servicios sociales empujó a mucha gente a la pobreza, y amenaza el futuro de millones más. Muchos de los más pobres se ven obligados a quedarse rezagados como consecuencia de la exclusión social. Las reducciones del gasto militar después de la guerra fría deberían haber constituido una gran oportunidad para la inversión social. En lugar de ello, la prioridad parece consistir en economizar dinero y reducir servicios. La idea misma del Estado de bienestar ha sido puesta en duda y se ve amenazada.

Los 25 años posteriores a la segunda guerra mundial demostraron lo que se podía lograr con la formulación de nuevas políticas para reducir el desempleo y la pobreza. Hoy se necesitan compromiso e innovación normativa iguales y sostenidos. Entre los principales problemas se incluyen dar empleo a todos; garantizar sistemas viables de seguridad social, pensiones y servicios de salud para todos, y permitir que hombres y mujeres compartan más equitativamente sus obligaciones en el hogar y en el lugar de trabajo.

Los países deben invertir liberalmente en el desarrollo humano de manera que estén listos para enfrentar el reto de la globalización

El Estado debe hacer avanzar los intereses de los pobres y fomentar mercados que beneficien a los pobres

El resurgimiento reciente de la pobreza en los países industrializados nos recuerda que la lucha contra la pobreza debe ser un proceso continuo, que requiere que los países adapten sus mecanismos de prevención de la pobreza y redes de seguridad a la realidad económica cambiante.

4. La globalización ofrece grandes oportunidades, pero sólo si se gestiona más cuidadosamente y con más preocupación por la equidad mundial.

Avanzando a una velocidad extraordinaria pero sin mapa ni brújula, la globalización ha ayudado a reducir la pobreza en algunas de las economías mayores y más fuertes: China, la India y algunos de los tigres asiáticos. Pero también ha producido perdedores entre los países y dentro de ellos. A medida que han aumentado el comercio y la inversión exterior, el mundo en desarrollo ha presenciado una diferencia en aumento entre ganadores y perdedores. Mientras tanto, muchos países industrializados han visto aumentar el desempleo a niveles desconocidos desde los años treinta, y la desigualdad de ingreso ha llegado a niveles que no se conocían desde el siglo pasado.

Los mayores beneficios de la globalización han sido obtenidos por unos pocos afortunados. Se supone que una marea creciente de riqueza levante a todos los barcos. Pero algunos tienen más capacidad para navegar que otros. Los yates y los transoceánicos suben en respuesta a las nuevas oportunidades, pero muchas balsas y lanchas de remo están haciendo agua, y algunas se están hundiendo.

La relación del comercio mundial con el PIB ha ido aumentando en el último decenio, pero se ha reducido para 44 países en desarrollo, con más de 1.000 millones de habitantes. Los países menos adelantados, con 10% de la población mundial, tienen sólo el 0,3% del comercio mundial, la mitad de la participación que les correspondía hace 20 años.

La lista sigue:

- Más de la mitad de todos los países en desarrollo han sido dejados de lado por la

inversión extranjera directa, dos tercios de la cual ha ido a sólo ocho países en desarrollo.

- Los precios reales de los productos básicos en los años noventa fueron inferiores en el 45% a los de los años ochenta, y en el 10% a los del menor nivel alcanzado durante la Gran Depresión, en 1932.

- Los términos del intercambio de los países menos adelantados se han reducido en un 50% acumulativo en los últimos 25 años.

- El promedio de los aranceles con que los países industrializados gravan sus importaciones de los países menos adelantados son 30% superiores al promedio mundial.

- Los países en desarrollo pierden unos 60.000 millones de dólares por año como consecuencia de los subsidios agrícolas y de los obstáculos que se oponen a la exportación de sus textiles en los países industrializados.

En definitiva, en cuanto a pobreza e ingreso: el porcentaje del 20% más pobre de la población mundial en el ingreso mundial asciende a un magro 1,1%, inferior al 1,4% que tenían en 1991 y al 2,3% que tenían en 1960. Sigue reduciéndose. Y la relación entre la participación que corresponde al ingreso del 20% superior con la que corresponde al 20% más pobre aumentó de 30 a 1 en 1960 a 61 a 1 en 1991 y a un sorprendente máximo de 78 a 1 en 1994.

Con el fin de abrir las oportunidades, y no de cerrarlas, crear empleo y evitar una «carrera hacia el fondo», se requiere una mejor gestión de la globalización, tanto en el plano nacional como en el internacional. También forman parte de ello mejores políticas, normas más justas y mejores términos para que los países pobres y débiles ingresen en los mercados, especialmente los de exportación agrícola.

Es necesario que todos los países y todos los principales organismos económicos y financieros internacionales intenten más seriamente formular políticas encaminadas a la globalización de mejor manera, y no sólo avivar desde las galerías. Los países pobres, cada vez más marginalizados de la economía mundial,

necesitan especial apoyo para ayudarlos a obtener los beneficios de la integración.

La gran pregunta a la que no se da respuesta es si los vientos de la globalización se considerarán en algunas de las naciones más pobres una gran oportunidad o una gran amenaza, una brisa fresca o un huracán violento.

La respuesta se basa en nuestras medidas de política. En el plano nacional, los países deben invertir liberalmente en el desarrollo humano de manera que estén listos para enfrentar el reto de la globalización y competir en los mercados abiertos. De hecho, los países pobres pueden saltarse varios decenios de desarrollo si combinan sus bajos salarios con educación básica, aptitudes técnicas y crecimiento orientado a las exportaciones, aprovechando los mercados mundiales que se abren rápidamente. Este es el mensaje normativo de los tigres del Asia oriental.

Al mismo tiempo los países más pobres necesitan ayuda mucho más decidida de la comunidad internacional en asistencia en condiciones de favor, mitigación de la deuda, preferencias comerciales, cooperación técnica y aumento de la capacidad nacional, si se quiere que adelanten en los mercados mundiales ferozmente competitivos. Lo que es efectivo acerca de los mercados nacionales también lo es respecto de los mercados mundiales: debe crearse una atmósfera propicia para los pobres si se quiere que aprovechen plenamente las nuevas oportunidades.

5. En todas esas esferas el Estado debe ofrecer la atmósfera propicia para el apoyo político de base amplia y alianzas para las políticas y los mercados en beneficio de los pobres.

El Estado no puede renunciar a su responsabilidad de brindar educación y salud básicas para todos, reformar las instituciones para mejorar el acceso a los activos productivos, cambiar la orientación de la política macroeconómica hacia la meta del pleno empleo, movilizar recursos mediante la tributación para luchar contra la desigualdad y movilizar los recursos

requeridos para la erradicación de la pobreza. En todas las esferas normativas el Estado debe hacer avanzar los intereses de los pobres y fomentar los mercados que beneficien a los pobres.

No son los recursos ni las soluciones económicas los que faltan, es el impulso político para enfrentar a la pobreza directamente. Debe crearse una atmósfera en que la política estatal, tanto como las fuerzas del mercado, el activismo civil y la movilización de la comunidad, contribuyan en la mayor medida posible a la erradicación de la pobreza. Con el fin de dar los incentivos necesarios para que el Estado tome medidas en favor de los pobres, son esenciales las condiciones siguientes:

- Los pobres deben potenciarse políticamente a fin de organizarse para la acción colectiva e influir en las circunstancias y las decisiones que afectan a sus vidas. Para hacer avanzar sus intereses deben ser visibles en el mapa político.
- Es necesario que los grupos de la comunidad, las asociaciones de profesionales, los sindicatos, las empresas privadas, los medios de información, los partidos políticos y las instituciones gubernamentales se unan en alianzas de base amplia en pro de la erradicación de la pobreza. Esas alianzas pueden basarse en intereses comunes y transacciones negociadas.
- Es necesario que el Estado mantenga el espacio democrático para fomentar las expresiones pacíficas de las demandas de la gente y para resistir las presiones de los intereses económicamente poderosos.

En consecuencia una estrategia de erradicación de la pobreza debe concentrarse no sólo en lo que se necesita hacer, sino además en la forma de asegurar que se tomen las medidas efectivamente. Entre las políticas que propician la erradicación de la pobreza se incluyen reformas fundamentales como el fomento de la participación política más amplia, la garantía de la responsabilidad y la transparencia del gobierno, la prevención de la criminalización de la política, la promoción de corrientes libres de información y la asignación a los grupos de la comunidad y las ONG de un papel decidido en la formulación de políticas y la

Ha llegado el momento de crear un mundo que sea más humano, más estable y más justo

adopción de decisiones legislativas. La legitimidad y la fuerza del Estado se basa en su capacidad para movilizar y ser movilizado en la lucha contra la pobreza.

6. Se necesita apoyo internacional especial para situaciones especiales a fin de reducir más rápidamente la deuda de los países más pobres, aumentar la parte que les corresponde en la ayuda y abrir los mercados agrícolas a sus exportaciones.

Sin ese tipo de apoyo, las promesas internacionales de solidaridad, derechos humanos y erradicación de la pobreza a escala mundial quedan en el aire.

Los países menos adelantados, la mayoría de ellos en el África al sur del Sahara, enfrentarán los mayores problemas en cuanto a erradicación de la pobreza en los próximos 20 ó 30 años. Esos son los países que tienen mayores dificultades económicas, y que están con mayor frecuencia en conflicto. Y esos son los países en que aumenta más rápidamente la pobreza humana.

Pero el África al sur del Sahara tiene muchos ejemplos de éxito, y con apoyo sostenido podría acelerarse su progreso.

Cinco líneas fundamentales de acción:

Prevención y solución de conflictos, consolidación de la paz y reconstrucción. Se necesita un criterio más amplio y sostenido orientado a todo el continuo de la consolidación de la paz, la prevención de nuevos conflictos y la reconstrucción de manera de ayudar a constituir un nuevo impulso en que tengan interés comprometido todos los grupos de un país.

La reducción de la pobreza y la desigualdad ayudaría a evitar muchos conflictos. Y es necesario que una estrategia de desarrollo en beneficio de los pobres se halle en el centro de la reconstrucción posterior al conflicto. La restauración de los servicios de salud y el progreso hacia la educación para todos puede ayudar a restaurar la normalidad y servir de foco de la consolidación de la paz. La construcción de viviendas y edificios públicos puede dar empleo. Pero son necesarios el control de la

venta de armas y mayor transparencia en el comercio de armas.

Mitigación de la deuda para el desarrollo humano y la erradicación de la pobreza. La deuda es una rueda de molino en torno al cuello de los países del sur del Sahara y otros países menos adelantados. La deuda de los 41 países pobres más fuertemente endeudados asciende actualmente a 215.000 millones de dólares, en comparación con 183.000 millones de dólares en 1990 y 55.000 millones de dólares en 1980. Aunque la reciente iniciativa multilateral para mitigar la deuda de esos países ha sido bien recibida, la mitigación será selectiva, y con frecuencia tardará de tres a seis años en surtir efectos.

Se necesitan urgentemente más medidas y no más propuestas. Los beneficios de la mitigación de la deuda podrían orientarse a apoyar la educación, la atención de salud, el crédito y el desarrollo rural en beneficio de los pobres.

Más ayuda, mejor orientada. Pese a la pobreza en rápido crecimiento en la mayoría de los países más pobres y menos adelantados, la ayuda ha ido en declinación. Se necesita un nuevo ímpetu, y el apoyo decidido a la reducción de la pobreza podría darlo. Es necesario que ese apoyo se traduzca en tres medidas:

- Más ayuda para el África al sur del Sahara, especialmente los países menos adelantados.
- Un cambio del uso del personal de asistencia técnica expatriado de manera de prestar apoyo en el largo plazo a la capacidad nacional.
- Una mayor concentración de la ayuda en países que demuestren un compromiso serio con la reducción de la pobreza y el desarrollo humano.

También se necesita apoyo especial para reducir la difusión del VIH/SIDA. Tailandia y Uganda han tenido cierto grado de éxito a este respecto. Pero ha habido escasos progresos en la mayoría de los otros países en desarrollo en parte porque aún no se ha reconocido la enfermedad no sólo como un problema médico sino además como un problema del desarrollo. Enfrentarla significa tratar con valores y prejuicios

La combinación del crecimiento con una redistribución lenta pero constante para la erradicación de la pobreza puede garantizar todos los recursos requeridos

culturales arraigados — en particular los relativos al género — y adoptar un criterio multisectorial orientado a las comunidades necesitadas.

La apertura de los mercados mundiales, especialmente para las exportaciones agrícolas de África. Frustra las oportunidades de rápido adelanto de África su falta de acceso a los mercados agrícolas de los países industrializados. De esta manera, el acceso más justo para las exportaciones de África, especialmente de sus productos agrícolas, constituye una prueba del compromiso internacional con la reducción de la pobreza en la región.

Fortalecimiento del papel y la dirección de las Naciones Unidas. En lugar de reducir su visión relativa a las Naciones Unidas, es necesario que todos los gobiernos eleven su mira con respecto a la función de las Naciones Unidas en un mundo que se globaliza.

Una gran alianza para erradicar la pobreza debería ser una poderosa fuerza integradora de todas las actividades del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo, un centro de defensa, acción y apoyo. La reducción de la pobreza es ya la prioridad principal del PNUD y se halla entre las prioridades centrales de varias de las organizaciones de las Naciones Unidas. Se ha preparado un plan de acción a escala de todo el sistema centrado en el seguimiento coordinado de todas las conferencias mundiales de los años noventa, con la reducción de la pobreza en el centro.

Todo esto se podría llevar mucho más allá, especialmente en el nivel de los países. Pese a los compromisos contraídos en las conferencias mundiales, no más de 30 países han fijado metas claras para la erradicación de la pobreza, y todavía menos tienen evaluaciones y estrategias serias para alcanzar las metas.

Al mismo tiempo, más de 100 países han preparado planes de acción en diversas esferas de la reducción de la pobreza, como el aumento de la educación, la seguridad alimentaria y la salud reproductiva. Estos se podrían unir en programas más amplios. El sistema de las Naciones Unidas podría desempeñar un papel para facilitarlos, junto

con el apoyo para incorporar más claramente la pobreza en los aspectos principales de la política económica, los programas de desarrollo, la recolección de datos y la vigilancia.

Recientemente los miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo, de la OCDE, declararon su apoyo al objetivo de reducir la pobreza de ingreso a la mitad en 2015 y de lograr la educación y la salud para todos. De esta manera la erradicación de la pobreza podría convertirse en el foco principal del apoyo internacional prestado a muchos países, reuniendo a todas las organizaciones interesadas de las Naciones Unidas bajo la dirección del gobierno. Por ejemplo, la Iniciativa Especial para África podría ser el foco de ese tipo de apoyo colectivo. Esos esfuerzos deben ser participatorios, y deben contar con la participación de los pobres mismos.

La erradicación de la pobreza absoluta en los primeros decenios del siglo XXI es factible, económica y un imperativo moral.

La erradicación de la pobreza en todas partes es más que un imperativo moral y un compromiso de solidaridad humana. Es una posibilidad práctica. Ha llegado el momento de erradicar los peores aspectos de la pobreza humana en un decenio o dos para crear un mundo que sea más humano, más estable y más justo.

En la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, celebrada en Copenhague, los gobiernos se comprometieron a erradicar la pobreza. Como medidas complementarias convinieron en fijar metas nacionales y formular estrategias orientadas a reducir la pobreza general en medida sustancial, reducir las desigualdades y erradicar la pobreza extrema en el período más breve posible, con plazos fijados respecto de cada país.

Esos compromisos, y el éxito que han tenido muchos países en reducir rápidamente la pobreza, hacen que la inacción resulte inmoral. Pero sólo se estimulará la acción acelerada si todos los países desarrollan una nueva visión acerca

de la posibilidad de la erradicación de la pobreza y una mayor comprensión de lo que ganarán con ello, con mayor seguridad, mayor estabilidad y mayor prosperidad.

El costo de la erradicación de la pobreza es inferior a lo que comúnmente se cree, alrededor del 1% del ingreso mundial y no más de 2 a 3% del ingreso nacional de todos los países, salvo los más pobres. Mayores reducciones del gasto militar, y la asignación de las economías a la reducción de la pobreza y el crecimiento en beneficio de los pobres, harían mucho por suministrar los recursos requeridos. El problema de la movilización de recursos, de esta manera, consiste principalmente en reestructurar prioridades e incorporar constantemente esas prioridades en una nueva pauta de crecimiento en beneficio de los pobres. La combinación del crecimiento con una redistribución lenta pero constante para la erradicación de la pobreza puede garantizar todos los recursos requeridos en esta generación.

Para reiterar: El progreso sin precedentes logrado en la reducción de la pobreza en el siglo XX prepara el camino para la erradicación de la pobreza absoluta en los comienzos del siglo XXI, un imperativo moral, un objetivo alcanzable. Al no ser ya inevitable, debe relegarse la pobreza a la historia, junto con la esclavitud, el colonialismo y la guerra nuclear.

Pobreza absoluta y relativa

La pobreza absoluta se refiere a algún nivel absoluto de necesidad mínima, en tanto que la pobreza relativa se refiere al retraso con respecto a la mayoría del resto de la comunidad. Con respecto al ingreso, una persona es absolutamente pobre si su ingreso es inferior a la línea de pobreza de ingreso definida, y es relativamente pobre si corresponde a un grupo de ingreso inferior (como el 10% más pobre.)

Funcionamientos y capacidad

Los funcionamientos de una persona se refieren a las cosas valiosas que la persona puede hacer (como estar bien nutrido, vivir mucho tiempo y tomar parte en la vida de una comunidad). La capacidad de una persona corresponde a las diferentes combinaciones de funcionamientos que puede lograr la persona; refleja la libertad para lograr funcionamientos.

Ultrapobreza

Se dice que hay ultrapobreza cuando un hogar no puede satisfacer el 80% de los requisitos mínimos de calorías fijados por la FAO y la OMS, incluso cuando destina el 80% de su ingreso a comprar alimentos.

Incidencia de pobreza

La incidencia de la pobreza, expresada como una tasa de recuento, es simplemente una estimación del porcentaje de personas que viven por debajo de la línea de pobreza. No indica nada acerca de la profundidad o severidad de la pobreza y, por lo tanto, no capta ningún empeoramiento de las condiciones de quienes ya viven en la pobreza.

Profundidad de la pobreza

La profundidad de la pobreza puede medirse como la distancia media entre la línea de pobreza, expresada como proporción de esa línea. Este promedio se forma respecto de toda la población, pobres y no pobres. Por cuanto esa medición — llamada también la brecha de la pobreza — indica la distancia media de los pobres con respecto a la línea de pobreza, puede captar un empeoramiento de sus condiciones.

Severidad de la pobreza

La severidad de la pobreza puede medirse como un promedio ponderado de la distancia al cuadrado por debajo de la línea de pobreza, expresada como proporción de esa línea. Se dan las ponderaciones respecto de cada diferencia individual. También en este caso se forma el promedio respecto de toda la población. Por cuanto las ponderaciones aumentan con la pobreza, esta medición es sensible a la desigualdad entre los pobres.

Pobreza transitoria y crónica

La pobreza transitoria se refiere a la pobreza de corto plazo, temporal o estacional, y la pobreza crónica a la pobreza de largo plazo o estructural.

Vulnerabilidad

La vulnerabilidad tiene dos caras: la exposición externa a las conmociones, la tensión y el riesgo, y la indefensión interna, una falta de medios para hacer frente a las circunstancias sin sufrir una pérdida perjudicial.

Líneas de pobreza

- **LÍNEAS DE POBREZA PARA LA COMPARACION INTERNACIONAL.** El Banco Mundial usa una línea de pobreza fijada en 1 dólar (PPA en dólares de 1985) diario por persona a los efectos de la comparación internacional. Esta línea de pobreza se basa en el consumo.

Se sugiere una línea de pobreza de 2 dólares (PPA en dólares) por día para América Latina y el Caribe. Para los países de Europa oriental y la CEI se ha utilizado una línea de pobreza de 4 dólares (PPA en dólares de 1990). Para la comparación entre países industrializados se ha utilizado una línea de pobreza que corresponde a la línea de pobreza de los Estados Unidos de 14,40 dólares (PPA en dólares de 1985) por día por persona.

- **LÍNEAS NACIONALES DE POBREZA.** Los países en desarrollo que han fijado líneas nacionales de pobreza han utilizado en general el método de la pobreza de alimentos. Esas líneas indican la insuficiencia de los recursos económicos para satisfacer necesidades mínimas básicas en materia de alimentos. Hay tres métodos para medir la pobreza de alimentos.

Método del costo de las necesidades básicas. Este método fija la línea de pobreza en el costo de una dieta básica para los principales grupos de edad, género y actividad, más unos pocos rubros no alimentarios esenciales. A continuación una encuesta determina la proporción de personas que viven en los hogares con un consumo (o a veces un ingreso) inferior a esa línea. La dieta básica puede estar compuesta de los alimentos menos costosos necesarios para satisfacer los requisitos nutricionales básicos, la dieta típica de un adulto del quintil inferior de consumo o el concepto que tiene el investigador de una dieta mínima pero decente. La selección de los componentes que se incluyen, tanto alimentarios como no alimentarios, es necesariamente arbitraria.

Método de energía alimentaria. Este método se concentra en el gasto del consumo en que el insumo de energía alimentaria típico de una persona es apenas suficiente para satisfacer un requisito de energía alimentaria predeterminado. Se hace una regresión del insumo de energía dietética, como variable dependiente, con respecto al consumo de los hogares por equivalente de adulto. A continuación se fija la línea de pobreza en el nivel del consumo total por persona en que la expectativa estadística de insumo de energía dietética cumple exactamente los requisitos medios de energía dietética. El problema de este método es la condición del caviar: los grupos que escogen un conjunto costoso de alimentos son recompensados con una línea de pobreza más alta que los que comen más frugalmente.

Método de participación en los alimentos. Este método deriva el costo de un plan de consumo para adquirir los nutrientes apenas

suficientes. Si el costo de los nutrientes básicos es un tercio del consumo total, se fija la línea de pobreza en tres veces ese costo.

Los tres métodos son sensibles al nivel de precios utilizado para determinar el costo del paquete. Y los tres se concentran principalmente en las calorías o la energía dietética, porque se entiende que la deficiencia proteínica resultante de la insuficiencia de los recursos económicos es poco común en la mayoría de las sociedades.

En los países industrializados se utilizan también las líneas nacionales de pobreza para medir la pobreza relativa. La Comisión Europea ha sugerido para esos países una línea de pobreza equivalente a la mitad de la media del ingreso personal disponible ajustado.

El concepto de desarrollo humano

El proceso de ampliación de las opciones de la gente y el nivel de bienestar que logran se halla en el centro del concepto de desarrollo humano. Esas opciones no son ni finitas ni estáticas. Pero independientemente del nivel de desarrollo, las tres opciones esenciales de la gente son vivir una vida larga y saludable, adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para tener un nivel decente de vida. Pero el desarrollo humano no concluye ahí. Otras opciones, a las que muchas personas asignan gran valor, van desde la libertad política, económica y social hasta las oportunidades para tener una vida creativa y productiva y disfrutar del respeto por sí mismo y de la garantía de los derechos humanos.

Claramente el ingreso es sólo una opción que la gente desearía tener, aunque es importante. Pero no es todo en su vida. El ingreso es también un medio, y el fin es el desarrollo humano.

Índice de desarrollo humano

El índice de desarrollo humano mide el logro medio en un país en tres dimensiones básicas de desarrollo humano: la longevidad, los conocimientos y un nivel decente de vida. El IDH es el índice compuesto que contiene tres variables: esperanza de vida, logro educacional (alfabetización de adultos y matriculación combinada primaria, secundaria y terciaria) y PIB real per cápita (PPA en dólares).

Índice de la pobreza humana

El índice de la pobreza humana mide la privación en cuanto al desarrollo humano básico en las mismas dimensiones que el IDH. Las variables utilizadas son el porcentaje de personas que se estima que morirán antes de los 40 años de edad, el porcentaje de adultos que son analfabetos y el aprovisionamiento económico general en términos del porcentaje de personas sin acceso a servicios de salud y a agua potable y el porcentaje de niños menores de cinco años con peso insuficiente.

Índice de desarrollo relativo al género

El índice de desarrollo relativo al género mide los logros en las mismas dimensiones y variables que el IDH, pero toma en cuenta la desigualdad del logro entre mujeres y hombres. Mientras mayor sea la disparidad de género en el desarrollo humano básico, menor es el IDG de un país en comparación con su IDH. El IDG es simplemente el IDH descontado, o ajustado hacia abajo, con respecto a la desigualdad de género.

Índice de potenciación de género

El índice de potenciación de género indica si las mujeres pueden participar activamente en la vida económica y política. Se concentra en la participación, midiendo la desigualdad de género en esferas clave de la participación económica y política y la adopción de decisiones. De esta manera difiere del IDG, que es un indicador de la desigualdad de género en cuanto a la capacidad básica.